

Prot. AM 212001

A todos los Miembros de la Familia Servita Frailes, Monjas, Religiosas, Laicos. Provincia Española.

Sus sedes.

Querido hermano/a:

dentro de muy pocos días, un mes escaso, vamos a vivir un momento fuerte de nuestra vida como Siervos de María, El próximo día 11 de Marzo, como bien sabes, su S.S. el Papa Juan Pablo II' beatificará a nuestra hermana monja Sierva de María, Mártir, la Madre María Guadalupe Ricart Olmos.

La Madre Guadalupe vivió con tanta hondura, serenidad y alegría los valores propios de nuestra espiritualidad servita, que no sólo fue motivo de admiración en su propio monasterio de 'Al pie de la Cruz' (Valencia), en donde, a menudo, era propuesta como ejemplo para el resto de sus hermanas; sino que ella misma, en el momento de su detención, instantes antes de su martirio, manifestó a sus verdugos, tan profunda y fuerte era su vivencia, que, "si mil veces naciera, mil veces sería monja de "Al pie de la Cruz", esto es, Sierva de María.

La nueva Beata fue una persona enamorada de nuestro Carisma. Se sentía dichosa porque el Señor la hubiese llamado, desde muy joven, para ser Sierva de María, Y reconocía como un don inestimable el hecho de poder estar siempre, como y con María, al pie de la Cruz de nuestro Redentor, En momentos como los actuales, en los que nuestros monasterios, conventos y fraternidades seculares sufren la carencia de vocaciones, cabría, quizá, preguntarnos, movidos por el ejemplo de la Madre Guadalupe, por la autenticidad de nuestra vida como servitas, y por esa serenidad y alegría, capaz de traspasar la robustez de los muros de nuestros claustros, y que, puede, esté ausente de muchos de ellos, Si nuestro amor por lo que somos fuera tan grande como para desear hacer 'mil veces más' la misma experiencia, quién sabe si las cosas no nos irían de distinta manera...

Nuestra hermana, además, pidió, y le fue concedida, la palma del Martirio.

Es verdad que anhelaba el martirio como supremo acto de entrega y de amor a Dios y al prójimo, como en tantas ocasiones lo había públicamente manifestado, Aunque también era consciente de que ése es un don apetecible pero no exigible. Dios lo da a quien quiere. Por esa razón, la Madre Guadalupe, en el tiempo en que le cupo en suerte estar fuera de su monasterio, no deseaba otra cosa que volver a traspasar, y de forma permanente, aquellos muros de su clausura, entre los cuales y, en medio de sus hermanas, se llevaba a cabo el cotidiano y lento martirio de la aceptación mutua, de la superación de los propios límites, del cambio radical del 'hombre viejo' al 'hombre nuevo', de la voluntaria apertura al efecto demolidor de las adversidades que nos depara la vida misma.

Y, por segunda vez, nuestra hermana Beata, 'maestra de novicios', sale al paso de nuestra posible indolencia, para recordarnos que el martirio, 'el verdadero y cotidiano martirio' que supone la inquebrantable fidelidad a la vocación y a los principios que mueven y animan nuestra vida, y a los compromisos que en su nombre hemos asumido, no es algo que debe ser sólo tolerado, como, a veces, sucede por desgracia, sino más bien ambicionado.

La Provincia Española de los Siervos de María está en deuda, además, con la Madre Guadalupe. Uno de sus más fervientes deseos, y por el que estaba dispuesta a dar su vida, era precisamente la

vuelta de los frailes servitas a nuestro, suelo patrio. Así se lo hacía saber a sus monjas de 'Al pie de la Cruz', una de las cuales atestiguaba: "Se ofreció como víctima al Señor para que los frailes Siervos de María, volvieran a España"; y, cumpliendo, sin saberlo, ese profundo deseo, así determinó que se hiciese, poco tiempo después de su muerte, el Capítulo General de la Orden celebrado en Roma durante el mes de junio de 1938. Y, casualmente, el 11 de marzo (58 años justos hará el día de su beatificación), pero de 1943, pisaba el aeropuerto de Madrid el entonces padre General de la Orden Fray Alfonso M^a Benetti con los tres primeros frailes a los que había encomendado la n^usión de refundar la Orden en territorio español.

La Madre Guadalupe es, por ahora, el primero y único miembro de nuestra Familia Servita española declarado Beato por la Autoridad de la Iglesia. Es, así mismo, la primera y única monja Mártir de nuestra Orden.

Su Beatificación nos ofrece el último y exquisito fruto de esa frondosa 'Vid plantada en el Senario'; monte de cuyos sonidos la Madre Guadalupe supo llenar sus oídos y su corazón, y cuyos ecos ella misma, ahora, reverbero para nosotros, Te invito, pues, hermano/a a la acción de gracias y a la alegría.

El Señor nos ofrece, en nuestra hermana, la oportunidad renovada de vivir un tiempo de gracia.

Abre tu corazón a la esperanza: nuestra vida tiene sentido y el carisma que la anima no ha, ni mucho menos, decaído. Nuestro ideal de Fraternidad, de Servicio y de Amor a Santa María goza de un vigor tal que, hoy, está produciendo frutos. ¡Ya lo ves! Vive, por tanto, hermano/a servita, de tal manera que tu vida sea, en todo momento, manifestación gozosa del don que has recibido.

El próximo día 11 de marzo algunos de nosotros tendremos la dicha de asistir, en la Plaza de San Pedro de Roma, a la Ceremonia de la Beatificación de la Madre Guadalupe. Otros, la mayoría, no estaréis físicamente presentes en esa celebración que, sin embargo, sí podrá ser seguida a través del segundo canal de TVE. Pero todos podremos y deberemos estar espiritualmente unidos para vivir ese momento con la mayor intensidad posible, y para sacar de él la capacidad de vivir y transmitir a quienes están a nuestro lado, la viveza y la fuerza del mensaje que llenó la vida de la Madre Guadalupe y la hizo fuerte y victoriosa en su vida y en su Martirio.

Os recuerdo la obligación que tenemos todos de dar gracias a Dios por un don tan singular, y os pido que lo hagáis en vuestras respectivas comunidades y/o fraternidades por medio de la celebración de una Eucaristía, a la que convendrá invitar al pueblo fiel y, especialmente, a cuantos comparten y viven nuestros mismos ideales. Es ésta, también, una ocasión singular que debemos aprovechar para dar a conocer tanto la figura de la nueva Beata como la realidad y el carisma de nuestra Orden, en la pluralidad de sus formas.

Por último, habría que pensar en la posibilidad de dedicar en nuestras iglesias, capillas y casas, un lugar para el culto y la veneración de la Beata María Guadalupe, cuya memoria celebraremos en adelante cada 3 de octubre, rogando, al tiempo, al Señor, por su pronta Canonización.

Que Santa María al pie de la Cruz, que alentó los anhelos de la Beata María Guadalupe, y cuyo recuerdo solemne celebraremos también dentro de pocos días, el Viernes de Dolores, nos guíe benigna por el camino de la vida.

Fray Antonio M^a Moreno López, osm

Prior Provincial

Madrid 19 de febrero de 2001, memoria de la Beata Isabel Picenardi, Sierva de María.